

# La proyección latinoamericana y mundial de la obra de Raúl Prebisch

Hernán Santa Cruz\*

Es tan ancho el vacío que dejó Raúl Prebisch al morir inesperadamente, tan rica la carga de enseñanzas que desparó por todos los continentes, tan grande la pena de los innumerables amigos y admiradores que tenía por doquier, sobre todo en los países que él llamó "periféricos", que por muy largo tiempo su persona provocará reminiscencias, comentarios y análisis de su influencia.

He escrito sobre él en varias ocasiones y en un libro que publiqué hace años en Buenos Aires hay todo un capítulo en el que detallo la obra de la CEPAL en sus primeros 15 años. Al leerlo que-

da en evidencia que no es otra cosa que el relato de los tres lustros del brillante trabajo de Prebisch. Él fue su ayo, después su profesor primario y luego su maestro universitario. Finalmente fue el inspirador de todo un pensamiento que abrazó con entusiasmo un grupo de jóvenes economistas latinoamericanos dentro y fuera de la CEPAL que pronto se enfrentó con éxito a la realidad de sus respectivos países.

No es mi intención repetirme en esta ocasión, ni repetir lo que con acierto han publicado o dicho personalidades muy interiorizadas de la ciencia y la política. Deseo entregar unos cuantos testimonios de momentos culminantes de la vida profesional del "Maestro" en los que tuve la fortuna de presenciar o colaborar durante 38 años de intimidad. Es decir, todo el lapso en que se entregó a esa tarea fascinante que es la colaboración internacional para ayudar a que las generaciones venideras vivan en un mundo más justo, más humano, más igualitario y más fraternal. En ver-

\* Diplomático y economista, presidió el Consejo Económico y Social de la ONU y fue Director Regional de la FAO para América Latina y Embajador de Chile ante los Organismos Internacionales con Sede en Ginebra, entre otras responsabilidades.

dad el destino nos llevó por rumbos parecidos o conexos, tanto geográficamente como en los objetivos perseguidos.

El primero de los episodios que quiero recordar fue su llegada a las Naciones Unidas. En 1949 Prebisch, a título de consultor de la CEPAL, realizó a pedido de ésta un trabajo sobre la economía de la región que intituló "Estudio económico de la América Latina". La Secretaría lo envió al segundo período de sesiones de aquel organismo, celebrado ese año en La Habana. Si bien el trabajo produjo gran impacto, no fue discutido. Meses después el estudio llegó al Consejo Económico y Social de la ONU, el órgano padre de la CEPAL. Tenía yo la fortuna de presidirlo y casi todos sus componentes eran personalidades de vastos conocimientos y experiencia. Prebisch fue invitado a presentar personalmente su trabajo. Ahí se mostró el "Maestro" en toda su avasalladora personalidad, la cual mantuvo hasta la reunión de México, en vísperas de su muerte. De pie —como siempre lo hizo en las Naciones Unidas, no obstante que ahí todos hablan sentados— fue desarrollando una tesis que no había sido escuchada en el Consejo con tanta fuerza y claridad. Atacó frontalmente las ideas contrarias a la industrialización de América Latina que afloraban en los economistas de algunas naciones desarrolladas, especialmente de Estados Unidos. Esbozó, en seguida, su teoría "centro-periferia" y destacó la falacia que era aplicar a los países en desarrollo la tesis de que "el fruto del progreso técnico del mundo industrializado tiende a repartirse parejamente a toda la colectividad, porque el concepto de colectividad no se extiende a la periferia de la economía mundial". Las ventajas del desarrollo de la productividad no llegan —dijo— a la periferia en medida comparable a la que han alcanzado a disfrutar los grandes centros. De ahí que la industrialización de los países jóvenes tiene un significado fundamental: "es el único medio de que disponen para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas". Prebisch nunca renunció a esa tesis, si bien la fue ajustando a las rápidas transformaciones de la economía mundial y a los resultados del estudio de los demás obstáculos externos que dificultan el desarrollo de las naciones periféricas. Después de escucharlo me quedé admirándole como un discípulo y en esa actitud me quedé toda la vida.

Con ese discurso había nacido en la escena mundial un fuerte campeón con teorías y modelos propios para el desenvolvimiento de los países en vías de desarrollo. Muchos pensaron entonces, entre ellos los miembros de la Delegación de Chile, ciudadanos del país sede de la CEPAL, que era imperativo que Prebisch asumiera la dirección de dicho organismo. Las gestiones que hicimos prosperaron y así fue como en 1950 Raúl Prebisch asumió el cargo de Secretario Ejecutivo.

Otro acontecimiento digno de destacar fue el de la primera despedida de Prebisch de la CEPAL. Digo la primera, porque nunca dejó de volver a ella en diferentes calidades; el día antes de su fallecimiento estaba en su oficina ocupándose de la *Revista de la CEPAL*, de la cual era editor. Aquella despedida se realizó en mayo de 1963 en Mar del Plata, donde se realizaba el décimo período de sesiones del organismo. Asistí a esa reunión, que tuvo características muy especiales, en mi calidad de Director Regional de la FAO para América Latina. Entre 1950 y esa fecha habíamos anudado con Prebisch una colaboración muy estrecha. Reforzamos el trabajo de la División Conjunta CEPAL-FAO, la cual hasta hoy ejecuta una muy exitosa labor. Esta cooperación funcionó

también en la Conferencia de Punta del Este sobre la Alianza para el Progreso. En esa reunión Raúl Prebisch, después de dirigir por más de 13 años la CEPAL con un brillo deslumbrante, acababa de aceptar la responsabilidad principal de organizar la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y había elegido esta sesión para presentar oficialmente sus adioses a las funciones que tenía en la CEPAL.

Prebisch se despedía, como el gran señor que era, dejando una contribución a los gobiernos y a los intelectuales de América en la forma de un conjunto de estudios, de gran solidez y profundidad, resultado de muchos años de búsqueda incesante y de análisis objetivo y responsable. Y, como corolario y resumen de estos estudios, agregaba un trabajo, intitolado "Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano", verdadero manifiesto económico del Maestro, donde vertiera lo mejor de su pensamiento, decantado por años de meditación y enriquecido por un permanente dialogar con lo mejor de la *intelligentsia* mundial. Todas las delegaciones, sin excepción alguna, se refirieron a los tres lustros de vida de la CEPAL, a su obra y a la del Jefe que se alejaba. Entre todos fueron exhibiendo los elementos de su obra, mostrando así su verdadera fisonomía de institución señera en el campo de la política social y económica de América Latina, y de instrumento decisivo y motor principal de la acción colectiva de los países para superar el atraso económico, la pobreza y la necesidad. Se recordó que la CEPAL había hecho, por primera vez en la historia de América Latina, la radiografía de su realidad social y económica concibiendo y difundiendo, en seguida, la primera teoría económica propia de la región. De su seno salieron las formulaciones iniciales de una política que tenía como meta principal el desenvolvimiento racional de las economías y la que formó un selecto núcleo de jóvenes economistas que más tarde ocupó puestos clave en sus respectivas patrias. Celso Furtado, entonces ministro de Planeación de Brasil y titular de la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (Sudene) y Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, afirmaron: el primero, "que la eficacia extraordinaria de la acción de la CEPAL se demostraba con el solo hecho de haber diagnosticado la profunda crisis que tendría que ocurrir en la América Latina de posguerra; crisis que sería provocada, por un lado, por el desplazamiento de la economía mundial y, por otro, por la incapacidad de la mayoría de los países para promover los cambios de estructura requeridos para superar los efectos de aquel desplazamiento"; el segundo señalaba que, si bien "el esquema intelectual" concebido por la CEPAL había destacado en el debate, no se había puesto suficientemente de relieve "la creación de instituciones derivadas de ese esquema intelectual, como eran, en el campo del financiamiento, la creación del BID como organismo regional y multilateral; en el campo de la integración, la puesta en marcha del Mercado Común Centroamericano y de la ALALC; y, en el campo de la planificación y la capacitación, la creación del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social y la Nómina de los 9. Todas, iniciativas nacidas en la CEPAL y expuestas por el doctor Prebisch".

La magnífica labor de Prebisch en la UNCTAD es también digna de ponerse de relieve. Ahí nos encontramos de nuevo, porque designado Embajador de Chile ante los Organismos Internacionales con Sede en Ginebra en junio de 1967, alcancé a coincidir con Prebisch durante poco más de tres años. Fue la época de oro de la UNCTAD. Esa nueva organización creada en 1963, nunca deseada por los países industrializados, comenzó a declinar cuan-

do Prebisch se alejó de su dirección. Pero su tan poco común capacidad de combinar talento y sentido político con un recio carácter y personalidad excepcionales, logró vencer muchas resistencias. Lo recuerdo durante la Segunda UNCTAD en Nueva Delhi. Por una parte sus notables discursos. Por la otra su liderazgo en las numerosas sesiones nocturnas de "grupos de contacto" en que nos batíamos, durante horas, sobre los dos temas clave de esa Conferencia: el otorgamiento por los países industriales de preferencias no recíprocas y no discriminatorias de exportaciones de los países en desarrollo de manufacturas o semimanufacturas, y la transferencia a los países en desarrollo de 1% del producto nacional bruto de las naciones industrializadas y de 0.70% de aquél en recursos públicos. Eran cuestiones de enorme importancia porque ambas rompían con políticas tradicionales de los grandes centros económicos. Prebisch, sin ser delegado, sino jefe de la Secretaría, prácticamente presidía, con gran autoridad, esas reuniones, en las cuales participaban personalidades de la categoría de Michel Debré y James Callaghan, ambos ministros de Finanzas, respectivamente, de Francia y la Gran Bretaña, y en otras ocasiones primeros ministros de sus países. Prebisch, con su perseverancia y suprema capacidad para utilizar argumentos irrefutables, ganó esas batallas, bien apoyado por los jefes de los grupos de países en desarrollo. La aceptación del sistema de "preferencias" fue un gran éxito. Rompía por primera vez el hasta entonces sacrosanto principio de "la nación más favorecida en las relaciones comerciales. . ."

Prebisch decidió terminar sus funciones en la UNCTAD en 1970. Ello dio origen a una despedida apoteósica y al homenaje más impresionante que me ha tocado ver en las Naciones Unidas. La Junta de Comercio y Desarrollo decidió realizar una sesión abierta a todos los miembros de las Naciones Unidas en el viejo salón de la Asamblea del Palais des Nations, por donde aún vagan los espíritus del alemán Gustav Stresemann, el francés Aristides Briand, el inglés Anthony Eden, el emperador Haile Selassie y tantos otros que participaron en la Liga de las Naciones.

El local estaba repleto. Interventían representantes de cada grupo regional: el asiático, el africano, los países socialistas, Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), el Medio Oriente y América Latina, en una conjunción de elogios difícil de superar por su sinceridad y profundidad de los conceptos. Todos, absolutamente todos, lamentaron el alejamiento del gran motor y piloto de la UNCTAD.

El grupo latinoamericano, al que se asignó para intervenir al final, me confió su representación. No voy a reproducir mi discurso, pero creo oportuno referirme a dos párrafos; uno dice: "Es singular, señor Presidente, la situación en que nos encontramos los delegados de América Latina ante la partida de Raúl Prebisch. Por una parte, lamentamos infinitamente el alejamiento de quien durante seis años ha sido el líder indiscutido de la lucha del Tercer Mundo por acelerar su desarrollo, a través de cambios radicales en la estructura del comercio y de la cooperación internacionales, llenándonos de justo orgullo por provenir de un país hermano. Por la otra, no podemos ocultar nuestra complacencia por haberle recuperado para la América nuestra, al retornar a su puesto de Director del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social."

Más adelante expresé: "Si tuviera que destacar cualidades en este hombre singular, modelo de funcionario internacional moder-

no, es decir, de representante del interés general y del interés de los débiles, diría que ellas son la independencia, la tenacidad y el coraje. Sin ellas su gran talento no habría dado los fecundos frutos que vosotros conocéis. Tuvo que resistir los embates provenientes de poderosos intereses creados; de una ortodoxia económica trasnochada que pretendía imponer al Tercer Mundo fórmulas de desarrollo de otras épocas y valederas en condiciones históricas diferentes, y de nacionalismos exagerados y carentes de una estructura orgánica que correspondiera a esta etapa de la evolución política del mundo. Prebisch emergió de aquellos ataques indemne y aun fortalecido. Estuvo siempre protegido por una convicción inquebrantable acerca de la justeza de la causa que defendía y tuvo constantemente a su lado a los pueblos de los países en desarrollo."

También fue admirado en el mundo "satisfecho". El gran estadista francés Pierre Mendes-France confidenció a su biógrafo, Jean Lacouture, que dos eminentes economistas, Raúl Prebisch y el Premio Nobel, Gunnar Myrdal, fueron responsables de que él abrazara la causa del Tercer Mundo en su lucha por el desarrollo.

No se detuvo ahí nuestra relación intelectual. Nunca dejamos de encontrarnos en varios puntos del globo. En 1982 la FAO, en el Día Mundial de la Alimentación, organizó un "coloquio" de 25 personas provenientes de diferentes regiones de la tierra para evaluar los problemas y las perspectivas de la alimentación en el contexto de la situación económica mundial. Prebisch fue designado Presidente del coloquio en que participaban muchas personalidades de reputación mundial y el que esto escribe. El coloquio produjo una notable Declaración, la cual es el documento más completo y profundo de la esencia del problema, sus causas y los caminos para solucionarlos. La mano del Presidente del coloquio está muy presente en ese extraordinario documento.

En los últimos años continuamos nuestros encuentros con Raúl Prebisch. Eufórico con el regreso de la democracia a su patria, inmediatamente se puso a disposición del presidente Alfonsín, a quien mucho admiraba, y cumplió su viejo anhelo de vivir y trabajar en su tierra.

Venía a Santiago periódicamente para ocuparse de la *Revista de la CEPAL* que dirigía con su incansable energía y capacidad. Varias veces viajé a Buenos Aires y vi con qué fervor seguía trabajado en los problemas económicos vitales de América Latina, particularmente el del endeudamiento, y por los de la nación Argentina, afectada también por ese flagelo. Sin embargo, se dio tiempo para escribir un generoso prólogo a mi libro,<sup>1</sup> y me honró nuevamente al hacer la presentación del primer tomo en una ceremonia que organizó la CEPAL. La última vez que lo vi fue comiendo en su departamento de ese encantador rincón que está en la calle Galileo. . .

Y así terminó un período de 38 años de amistad fraternal y de preocupaciones comunes, aunque su personalidad e ideas volverán a ser protagonistas en los tomos que preparo y él seguirá acompañándome. No podré jamás olvidar al "Maestro" que tanto dio a nuestros pueblos, que nos prodigó amistad y consejos impagables; y que amó entrañablemente la vida, la que súbitamente dejó sereno y tranquilo porque había "cumplido". □

1. *Cooperar o perecer. El dilema de la comunidad mundial*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984.